

Significado del uso de la filigrana o marca de agua

DRA. M^ª DOLORES DÍAZ DE MIRANDA Y MACÍAS, O.S.B.*

La filigrana o marca de agua sirve para diferenciar unos papeles de otros. Algunos autores indican que pudieron tener un valor mágico-religioso, como sostiene Harold Bayley, en su libro *El confuso lenguaje del simbolismo* al comentar que las marcas de aguas las habrían ideado los monjes albigenes como modo secreto de comunicación. En la misma literatura clásica española, en *La Pícaro Justina*, se hace uso de éste valor simbólico para asociar el papel marcado con la filigrana de una culebra a un mal presagio y el del corazón a uno bueno. Aunque no cabe dudar del valor simbólico religioso de muchas de las filigranas y es muy probable que se tuviera en cuenta al elegir el papel para los primeros impresos de contenido bíblico o teológico, como la Biblia de Gutenberg que tiene sólo filigranas de simbología cristiana, sigue siendo un interrogante el porqué de su uso.

Frecuentemente se observa que la filigrana es una señal de calidad del papel y por tanto de autenticación. La utilización de la filigrana como una marca de identificación del papel se basa en el principio de Bartolo da Sassoferrato (1314-1357) difundido por todo el medievo, a través de su obra *De insignis et armis*, en la que desarrolla la función del «signum», del «signo» como elemento que permite diferenciar un

producto de otro y velar por su autoría. En el caso de los papeleros de Fabriano, que tomaron como modelo organizativo el de los fabricantes de lana de esa ciudad, cuando en 1326 logran tener totalmente constituida la Corporación del Papel será ésta la que se ocupe del registro de las marcas-filigranas- realizadas por los miembros de la corporación y de tutelar su correcto uso (Castagnari, 1996, p. 27-28).

La costumbre de marcar un producto elaborado era habitual en artesanos del gremio de los plateros o canteros, marcas que incluso acaban siendo reproducidas en los propios papeles (véase fig. 2). Transferencia de marcas entre los gremios artesanales que encontramos reflejada en uno de los paneles del Museo de la Carta y la Filigrana de Fabriano, en el que se reproducen las marcas de los comerciantes de lana de esa ciudad en el siglo XVI, y entre las que identificamos motivos ampliamente difundidos entre las filigranas como la montaña de tres picos, la circunferencia con una cruz, la letra M o las tijeras.

Para el caso del papel se comprueba cómo el interés de señalar su calidad va más allá del que tenía los propios papeleros, puesto que la administración pública que cobraba impuestos sobre este género se encargará de ello, como lo atestigua, por ejemplo, el *Libro de Ordenanzas Antiguas* de 1400 de la ciudad de Toledo: «los pergamineros que fagan buen papel e de buena forma bien rezio e bien blanco e liso, en manera que no quiebre. E que en cada rezma de tal buen papel ponga el alamin su sello e su sello e su señal, e el otro mal papel que non lo selle».

La filigrana como distintivo del papeleros corrió muy pronto la suerte de ser copiada, para protegerse de ello los papeleros la registraban ante notario. Briquet cita diversos casos; así, en el archivo real de Turín se conserva un acta notarial, del notario ducal Etienne Laborier, fechada en Ginebra el 5

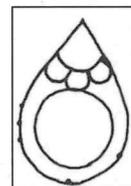


Fig. 3. Filigrana del anillo

de mayo de 1447, en la que Luís, duque de Saboya, concede a Thomas Canapacio el privilegio de marcar el papel con la corona, como venía haciendo desde hacía tiempo, para evitar que la utilizaran otros papeleros sin licencia expresa. Otro caso es la licencia con la que en 1474 la regente Yolanda de Francia autorizaba a Antoine de Piccolpasso, mercader de Coni, marcar su papel con un diamante, con o sin estrella; un «diamant, avec et son étoile» (1923, T.I p. 283).

Sobre la procedencia de las marcas papeleras encontramos valiosa documentación en los registros portuarios. Tal como prueba el documento que se refiere a papel enviado a la empresa Datini de Barcelona por Gianni di Freduccio y Giovanni di Pietro procedente de los molinos de Fabriano, fechado el veinticinco de noviembre de 1405, que indica que se envían 14 balas de papel fino de tijera, 1 bala de fino de cuerno, 4 balas de fino de corona, 4 balas de papel florete de corona y 3 balas de papel florete de la flor (Balmaceda, 2005, p. 24). Ejemplos que también se encuentran en nuestros archivos, como el procedente de un barco francés que atracó en la villa de Avilés (Principado de Asturias) el 25 de septiembre de 1562 y que llevaba tres fardos de papel, del tercer fardo se indica: «E luego se deslió el uno, en el que se alló lo siguiente, que tenía quinze rezmas de papel de seis manos e media. Aprejose cada rezma, que era de la mano encoronada, a quatro reales. Suma todo mil e noventa e uno».¹

Otra fuente de información sobre la procedencia y distribución de las marcas es la documentación de compras y ventas entre los papeleros. En España en el siglo XV llegaba a Valencia considerable cantidad de papel proveniente de Génova que después se vendía al por menor en otras ciudades españolas. Una de ella es la de Miquel Berniço, se encuentra en un documento del 25 de noviembre de 1478 vendiendo a Miquel del Miracle doscientas balas de papel con la filigrana

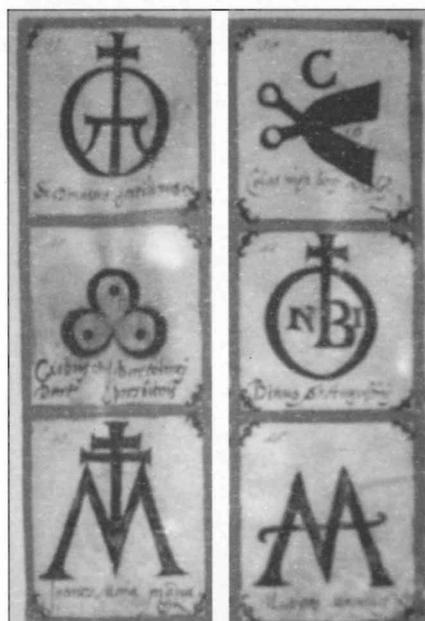


Fig. 1. Marcas de comerciantes de lana, s. XVI. (Archivo Storico Comunale di Fabriano, Vol. 801)

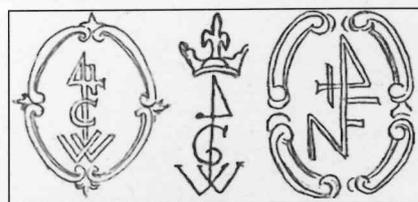


Fig. 2. Filigranas con marcas de talladores de piedra

¹ Archivo Real Chancillería de Valladolid, Registro Ejecutorias, caja 1.029, nº 20. Información proporcionada por M^ª Josefa Sanz Fuertes, catedrática de Ciencias y técnicas Historiográficas de la Universidad de Oviedo.

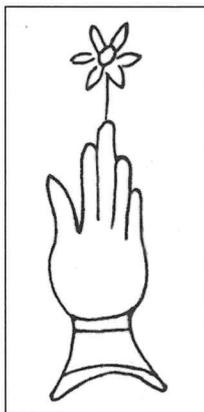


Fig. 4. Filigrana de la mano

de la mano y estrella y ciento ochenta balas de papel con la mano y la flor (Serrano y Morales, 1898-1899, pp. 605).

El binomio procedencia y calidad del papel tiene uno de sus fundamentos en la pureza y caudal del agua con la que los molinos contaban. Los molinos inscritos en una misma área geográfica que se ubican en las orillas del mismo río y que marcaban el papel con el mismo tipo de filigranas, contaban con agua de similar calidad y por tanto la filigrana inevitablemente sería signo parlante de esta calidad. La elección del tipo de papel en base a la filigrana como señal de calidad se puede hallar en los contratos para la impresión de libros en los que el suministro de papel podía correr a cargo de propio impresor, del editor o del propietario de la imprenta. Demostración de este último caso es el monasterio de Montserrat, que a finales del siglo XV llevó al impresor de Sajonia Joan Luschner al monasterio, según dice Méndez (1861, p. 170) se proporcionó al impresor papel con la marca de la cabeza de moro y la columna comprado a los marchantes alemanes Juan Trincher y Francisco Ferber y a los catalanes Mosen Aguilar y Pere Camps. Mossèn Joan Berenguer Aguilar, dice Jordi Rubio (1986, p. 31, 215) era papelerero y fue él quien suministro papel marcado con la mano «ab senyal de la stela» para imprimir el misal de Vic. Para los investigadores españoles el papel con la marca de la mano es el prototipo de marca para debatir el origen de las mismas. Puesto que si en un inicio es una marca identifica-

dora de un papelerero o grupo de papeleros al final acaba distribuyéndose dentro y fuera del propio país, resultando francamente difícil saber su origen primigenio.

Por otra parte, la adopción muy generalizada de algún tipo de filigranas, como la de la mano, hace que con el mismo tipo de filigrana se encuentre papeles de extraordinaria calidad o de muy mala calidad, incluso, dentro de un mismo libro. Pero, también hay filigranas cuya asociación a una calidad de papel ha perdurado en el tiempo, como las marcadas por una serpiente, que abundan en papeles de origen italiano, francés o alemán y que a partir de la segunda mitad del siglo XV se asocia con un papel de buena calidad y muy delgado, en España se denominaba papel de culebra o culebrilla, llegando a ser muy popular. De esta asociación: filigrana - calidad del papel, la noticia más antigua de que se dispone es de 1567, los magistrados y cónsules de Thiers (Aurvenia) determinan el peso que habían de tener distintas clases de papel: *fin de corone*, de 13 a 13 ½ libras por resma, *cartier fin*, de 15 a 16 etc. (León1997, pp. 62-65).

La filigrana, como hemos comentado, es un distintivo del papelerero, un signo de procedencia, informa sobre la calidad del papel y, a veces también, sobre el formato. Al menos desde finales del siglo XVII se encuentra reglamentación de la denominación del papel respecto a las dimensiones y a los precios. Gaudriault (1995 pp. 42-45) reproduce el listado de las 36 suertes de papel fabricado en Aurvenia en 1676, y lo amplía con otros del siglo XVIII. Son diversas las denominaciones de papeles en razón a su filigrana y a su formato que permanecen en el tiempo.

Desde el siglo XVI se extiende el uso de introducir en la filigrana las iniciales o el nombre completo del papelerero y, a partir del siglo XVIII, la fecha de su fabricación. En España, en el año 1791 las Ordenanzas

de la Junta General de Comercio obligan a los papeleros a marcar todos sus papeles, aunque no lo cumplirán siempre; generalmente los papeles de calidad inferior no llevaban filigrana.



Fig. 6. Filigranas de papel moneda

de la Junta General de Comercio obligan a los papeleros a marcar todos sus papeles, aunque no lo cumplirán siempre; generalmente los papeles de calidad inferior no llevaban filigrana.

La técnica de elaboración del papel obligó en los primeros siglos a que el trazado de las filigranas fuera muy simple; a partir del siglo XVIII se va haciendo más complejo, hasta llegar a las perfectas y bellas filigranas de sombras que encontramos en el papel moneda, en las que se combina, en el tamiz que las produce, una estampación hueca con una estampación en relieve. En la actualidad, la mayoría de los papeleros, por cuestiones prácticas y de rentabilidad del producto, omiten este signo de identidad, con ello las filigranas dejan de ser compañeras habituales del papel y se limita su uso a papel de seguridad, de especial calidad o conmemorativos. ❖

*Directora del Taller de Restauración del Monasterio de Sant Pere de les Puel·les. www.culturabenedictines.es

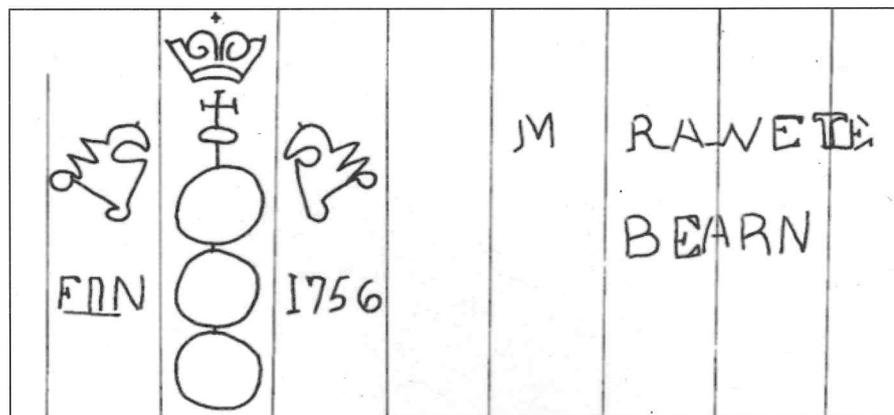


Fig. 5. Filigrana con las iniciales del papelerero, el apellido, la localidad de ubicación del molino, el año y la calidad del papel.

Bibliografía

- Balmaceda, J. C., (2005). *La contribución genovesa al desarrollo de la manufactura papelerera española*. Fuengirola: Imagraf.
- Briquet, C. M., (1923). *Les filigranes. Dictionnaire historique des Marques du Papier dès leurs apparition vers 1282 jusqu'en 1600*. 4 vols. 2ª ed. Leipzig: Anton Hiersemann.
- Castagnari, G., (2006). *Carta cartiere cartai*. La tematica storica di Andrea Gasparinetti. Fabriano: Pía Università dei Cartai, 2006.
- Gaudriault, R., (1995). *Filigranes et autres caractéristiques des papiers fabriqués en France aux XVIIe XVIIIe siècles*. París: CNRS Éditions.
- León, R., (1997b). *Papeles sobre el Papel*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Méndez, F., (1861). *Tipografía española ó Historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España, á la que antecede una noticia general sobre la imprenta de la Europa y de la China*. 2ª ed. corr. y adicionada por Dionisio Hidalgo. Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías.
- Rubio i Balaguer, J., (1986). *Imprenta i llibreria a Barcelona (1474-1553)*. Barcelona: Diputació de Barcelona.